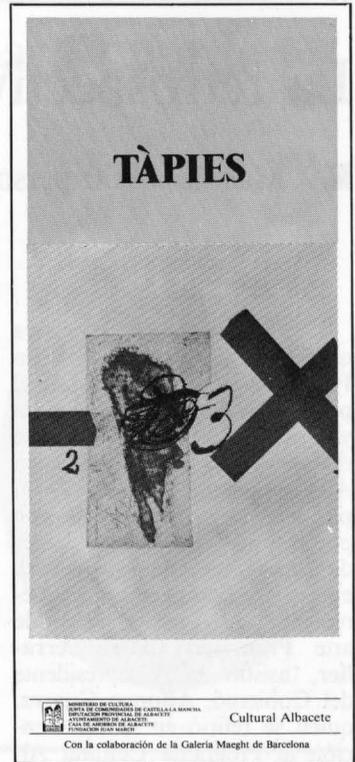


ritualmente encontrados», sino que descubre su carácter dinamizado de la condición de su forma y materia. Pero sólo lo utiliza artísticamente en la medida que algo en su interior ha podido identificarse con ello o expresarse a su través. Es decir, la imagen nace de la convergencia de efectos procedentes de la sensación y de procesos de simbolización de estados psíquicos. Creemos que puede intervenir un tercer factor: la música. Tàpies no es un amante del arte de los sonidos en el sentido vulgar de la palabra. Tàpies se sumerge habitualmente en el océano sonoro y se deja impresionar por determinados conflictos acústicos. Muchas imágenes suyas están compuestas como siguiendo las leyes del ritmo, la melodía y la polifonía. La materia blanda de sus empastes acuña los «momentos» de su tensión anímica de un modo análogo a como acontece en el orden musical.

Sólo que el ámbito de un cuadro, en el sentido de la anchura, no puede corresponder sino a la extensión temporal de un tiempo a dos o tres compases, según el número y frecuencia de los elementos dispuestos en su interior. Tàpies usa, además, como de un «bajo continuo» del fondo cromático de sus espacios. Parece que, así como las superficies tienen la propiedad de reflejar las ondas sonoras, el soporte recubierto de una pasta pictórica extremadamente sensibilizada resulta idóneo para reflejar las huellas de lo emocional. De otro lado, sería erróneo detener la fluencia de la imagen de Tàpies en el dominio de lo identificable —aun aislado, transformado y desplazado—, pues, como dice Lovecraft: «Ciertas formas o entidades detentan un poder de sugestión que hace entrever innumerables realidades más allá del mundo ilusorio en el que nos encerramos».



Julián Gállego: Arte hermético y refinado

Tàpies es el más famoso intérprete mundial de la tendencia que en los años cincuenta se llamó el «art autre» y que consiste en buscar no ya la semejanza óptica del cuadro con un espacio u objeto exterior a él, sino ciertas equivalencias de materia, de masa, de textura que, sin ánimo de copiar lo natural o lo fabricado, pueden darnos su esencia. Los cuadros de este artista suelen ser el fruto de una técnica laboriosa, de resinas y arenas,

improntas y adherencias, surcos y rayas, manchas y claros, que tienen la poderosa sugestión de las creaciones de la Naturaleza, rocas o playas, cortezas o troncos, o del Hombre, telas viejas y chapas enmohecidas, relieves borrosos, paredes arruinadas, signos indescifrables de otra cultura. En general, Tàpies no se propone representar claramente un tema ajeno a la misma sustancia del cuadro (salvo en algunas obras políticas). Más bien parece seguir la

idea de Paul Valéry de que el artista no ha de pintar lo que ve, sino lo que han de ver lo demás.

Arte hermético, de enorme refinamiento formal bajo apariencias casuales; aristocrático, pese a la vulgaridad de ciertos materiales adheridos, con valores de escultura y pintura que parecen desdeñar, y con ese aire de necesario, de insustituible, que poseen contadas obras modernas y que, a fin de cuentas, pudiera calificarse de «real».